

nía económica, la tiranía religiosa. Porque el cura es también aliado de los verdugos del pueblo. El canta su tedeum y reza su paternoster, más por el millonario que por el desgraciado. Pero los anuncios del cataclismo están ya a la vista de la humanidad y la humanidad no los ve; lo que verá bien son el espanto y el horror del día de la ira. No habrá fuerza que pueda contener el torrente de la fatal venganza. Habrá que cantar una nueva Marsellesa que como los clarines de Jericó destruya la morada de los infames. El incendio alumbrará las ruinas. El cuchillo popular cortará los cuellos y vientres odiados; las mujeres del populacho arrancarán a puños los cabellos rubios de las vírgenes orgullosas; la pata del hombre descalzo manchará la alfombra del opulento; se romperán las estatuas de los bandidos que oprimieron a los humildes; y el cielo verá con temerosa alegría, entre el estruendo de la catástrofe redentora, el castigo de los altivos malhechores, la venganza suprema y terrible de la miseria borracha.

Pero ¿quién eres tú? ¿Por qué gritas así?

—Yo me llamo Juan Lanás y no tengo un centavo.

El "News Chronicle" pregunta al Gobierno inglés su actitud acerca de la intromisión italiana en Mallorca

El conde Rossi, ya lo saben nuestros lectores, ha desembarcado al frente de los "camisas negras" en las playas de la isla dorada. Vigila allí el desembarco de material de guerra. Italia ensancha su radio de acción en el mar interior europeo. Inglaterra contempla pasivamente las maniobras italianas.

Las agresividad italiana se mantiene, como quien dice, a costa de la inercia británica. Así lo demuestra el "News Chronicle" en un editorial que lleva el título de "Italia en Mallorca". Alude en él a una información que ya conocen los lectores de "Claridad":

"Si estuviese el Parlamento en sesión, se obligaría al Gobierno a que se diese por advertido de la sorprendente información que hoy publicamos, relacionada con las actividades italianas en Mallorca.

"Parece que ya no existe el menor secreto acerca de lo que está sucediendo. El desfile triunfal del jefe de los "camisas negras" italianos, al frente de las fuerzas rebeldes españolas, es objeto de amplias descripciones en la prensa local. Los buques italianos han estado descargando toneladas de material de guerra al lado mismo de un buque de guerra inglés. Del mismo Palma llegan las noticias acusando la presencia de más de un centenar de aviadores y mecánicos italianos que lucen el uniforme del Tercio Extranjero.

"Si no se puede convocar el Parlamento para que examine estos procedimientos audaces, ¿no deberían los jefes de los partidos de oposición dirigir una petición conjunta al Gobierno, preguntándole qué actitud piensa seguir acerca de este asunto?"

("Claridad", Madrid, 5 de octubre de 1936.)

Los facciosos españoles no son revolucionarios porque no hay, sociológicamente, revoluciones regresivas

Por JOSE D. CRESPO

(Envío a LIBERACION del Comité de Amigos de la Democracia Española)

Si la mente humana no debe acercarse a ningún problema, cualquiera que ésta sea, con nociones preconcebidas, so pena de no llegar nunca al conocimiento de la verdad, esto es doblemente cierto tratándose de la cuestión española actual, tan desplazada de nosotros por la distancia y tan susceptible por su trascendencia de ser desvirtuada, maliciosamente, en uno u otro sentido. Para comprender, pues, debidamente lo que está sucediendo en España, es preciso esclarecer algunos conceptos, desvanecer algunos prejuicios y echar a un lado ciertas ideas erróneas puestas en circulación, tendenciosamente, por agencias informativas interesadas en falsear la verdad.

En primer lugar, debemos tener presente que los términos **revolución** y **revolucionario**, tal como se usan para designar con ellos la acción de guerra de los facciosos españoles y a los facciosos mismos son inadecuados. Los militares monárquicos, fascistas y vaticanistas que se alzaron en guerra contra el Gobierno español, legítimamente constituido, no son revolucionarios en el sentido sociológico del término. Sociológicamente no puede haber una revolución regresiva. Esto se denomina reacción. Revolución significa un salto en la evolución; es decir, un aceleramiento consciente y súbito del proceso evolutivo. Es una marcha rápida y explosiva hacia adelante; significando por adelante, la dirección que marca un mayor bienestar y una mayor suma de felicidad para el género humano.

Los facciosos españoles, ora sean fascistas, monárquicos o vaticanistas, representan la regresión, no el progreso. Son reaccionarios, no revolucionarios. Ellos pretenden que la República Española dé un salto hacia atrás. Ellos pretenden que desaparezca la más leve amenaza al gran número de privilegios de que han venido disfrutando aun bajo el régimen republicano. Y pretenden, además, establecer nuevamente acrecentados, aquellos fueros que la democracia logró arrebatárselos. Facciosos de esta naturaleza, que enarbolan el pendón de la España monárquica; y que ante el sepulcro del Cid en Burgos ratifican su adhesión a la monarquía y juran guerra a muerte a la república y a la democracia, no son, no pueden ser revolucionarios.

En España los verdaderos revolucionarios son los milicianos que acuerpan al gobierno; porque en España el gobierno mismo es quien encarna la revolución. Tímidamente es verdad, pero con acierto y conciencia de los nuevos ideales humanos, ha venido el gobierno español